

Estudios y ensayos

BIRKEN-BERTSCH, Hanno; MARKNER, Reinhard: *Rechtschreibreform und Nationalsozialismus. Ein Kapitel aus der politischen Geschichte der deutschen Sprache*. Wallstein, Göttingen, 2000, 134 pp.

Dos autores de una formación muy amplia han coordinado sus conocimientos para producir este estudio con rasgos de ensayo. Birken-Bertsch se ha formado en estudios de Filosofía, Psicología y Filología Griega Clásica, y Markner en estudios de Historia, Filología Inglesa y Filología Alemana. Esta completísima formación multidisciplinar de cada uno de los autores, coordinada con habilidad, ha permitido producir un trabajo de un enfoque interdisciplinar muy amplio, apoyado en argumentaciones procedentes de campos como la Historia, la Psicología, la Sociología, la Lingüística o la Pedagogía.

Y en el punto de mira de esta visión interdisciplinar se sitúa la reforma ortográfica de la lengua alemana aprobada en 1996, cuyas normas tendrán a partir del año 2005 carácter obligatorio. Sobre esta reforma realizan Birken-Bertsch y Markner a través de este libro una serie de observaciones críticas, que pueden resumirse básicamente en dos afirmaciones: una es que sus raíces históricas están en el año 1933, y la otra es que es inadecuada y está basada en concepciones teóricas obsoletas.

En la construcción de la argumentación que ha de llevar a estas dos afirmaciones se pueden observar tres partes fundamentales: la primera de ellas, que abarca el contenido del capítulo I, está constituida por un estudio historiográfico. En este capítulo se analizan los estudios históricos realizados por las comisiones responsables del diseño de la reforma, así como por partidarios de ella, buscando en ellos referencias a los planes de reforma previstos en los años del Nacionalsocialismo. La conclusión a la que llegan Birken-Bertsch y Markner es que la atención prestada en estos estudios a los planes de reforma concebidos entre 1933 y 1945 es mínima, y que aquellos planes merecen, por su relevancia, una dedicación mayor en un estudio histórico de la ortografía alemana. Bajo este prisma, Birken-Bertsch y Markner lanzan una sombra de sospecha sobre la posible intencionalidad de este silen-

ciamiento: las concomitancias con la reforma de 1996-2005 son lo suficientemente evidentes como para que un estudio de cierta profundidad pueda observar una relación de continuidad entre 1933-1945 y la actualidad, lo cual avivaría, si cabe, aún más la polémica surgida en estos años en torno a la reforma ortográfica.

Precisamente esta relación de continuidad es lo que quieren mostrar Birken-Bertsch y Markner entre los capítulos II y V, en los que se exponen los resultados de un detallado estudio histórico de los planes de reforma ortográfica trazados en Alemania desde los años 30 hasta los 50. La función que cumplen estos capítulos en el conjunto de la obra es suplir con un pormenorizado análisis de aquellos hechos históricos la ausencia de atención, denunciada en el estudio historiográfico del capítulo I, de la que habían sido objeto por parte de los responsables y partidarios de la actual reforma ortográfica. Las reflexiones que los autores proponen a raíz de este estudio histórico constituyen la segunda parte en la estructura de argumentación del libro. Estas reflexiones se encaminan en dos direcciones: hacia los contenidos de la reforma ortográfica planeada en aquellos años y hacia los agentes externos que la impulsaron.

En lo que concierne a los contenidos, se presentan tanto las reglas propuestas como las reflexiones teóricas que se hallaban detrás de ellas. Así, por ejemplo, se expone un esbozo de las seis reglas básicas que propuso en 1941 una comisión designada por Rust, Ministro de Educación. Dichas reglas se resumen en (1) el abandono del uso de letra mayúscula para los nombres comunes, (2) así como de los signos de *alargamiento* (*bot* y *libe* en lugar de *Boot* y de *Liebe*) (3) y de 'ß' precedida de vocales breves (*miss-* por *miß-*), en (4) la *alemanización* de la estructura gráfica de las palabras transferidas desde el vocabulario de otras lenguas (p. ej. *kor* por *Chor*, *idülle* por *Idylle*), (5) la separación interna de las palabras respetando las estructuras silábicas (*wa-rum*, *gers-te*) y, en la puntuación, (6) el abandono del uso de coma delante de *vor* y de *oder* cuando unen oraciones. Las similitudes con las reglas aprobadas en 1996 saltan a la vista.

En lo que concierne a los agentes externos, sobresale en este estudio histórico el reflejo del intenso interés que los planes de reforma despertaron en las altas esferas políticas. Birken-Bertsch y Markner nos describen las ansias por poner en marcha la reforma que movieron a sus defensores más acérrimos, los agitados debates que enfrentaron en el seno del *NSDAP* y del Gobierno a representantes de diferentes sensibilidades con respecto a esta reforma, así como las pugnas que los ministerios del Interior y de Educación libraron entre sí por obtener las competencias en su desarrollo. También se nos describe en el libro la alta consideración con que contaba la reforma ortográfica como fuente de estrategias al servicio de los objetivos políticos nacionalsocialistas, y que nos sirve para entender el intenso interés mostrado hacia ella.

El estudio de los presupuestos teóricos lingüísticos que hay detrás de estos planes constituyen, en mi opinión, uno de los momentos más interesantes en la lectura del libro, puesto que los autores consiguen en él apuntar hacia una relación entre la ideología nacionalsocialista y los contenidos de la reforma ortográfica que se propuso entonces. Estos presupuestos teóricos se resumen en la creencia de que el alma alemana (aria) halla una expresión genuina en el uso oral de esta lengua, pero no

en el escrito. Evidentemente, esta idea era precientífica, y procedía del trasvase no fundamentado a la teoría lingüística de un concepto sociopolítico: la concepción de *pueblo* del nacionalsocialismo, basada en un banal populismo antiintelectual dirigido a la masa. Su reflejo en el desarrollo de las disciplinas lingüísticas durante aquellos años podemos encontrarlo expuesto con mucha claridad en este libro. En el ámbito gramatical, se creó la disciplina de la *Satzschallehre*, que se fundamentaría sobre un alto grado de relevancia de los estudios fonéticos para la teoría sintáctica; en la grafemática, la ortografía sería considerada como el ropaje externo del ropaje externo de la lengua: el ropaje externo sería la escritura (*Schrift*), de la cual la ortografía (*Rechtschreibung*) sería, a su vez, ropaje externo. Bajo esta óptica, se comprende por qué bullían las opiniones favorables a una simplificación máxima tanto de la escritura como de la ortografía. La escritura fue, en efecto, simplificada mediante la adopción de la letra *Antiqua* en lugar de la *Fraktur*, en virtud de un decreto promulgado por Hitler en 1941. Y si en la ortografía no se llegó a producir esa simplificación, fue sólo, según Birken-Bertsch y Markner, por la inoperancia estratégica de sus máximos partidarios para convencer a Hitler de ponerla en marcha sin aguardar al final de la guerra. Después, la derrota abortó los planes.

Pero en los años de la *hora cero*, miembros de la *Deutsche Akademie* como Basler y Thierfelder mantuvieron vivos los impulsos para poner en marcha una reforma ortográfica que siguiera las líneas simplificadoras concebidas en años anteriores. Y de esta *tradición* de ansias de simplificación ortográfica y sometimiento a la oralidad es heredera, según Birken-Bertsch y Marker, la actual reforma, como expone en el capítulo titulado *Nachsätze: Auf dem Weg ins Jahr 2005*, que ejerce la tercera parte en la estructura argumentativa y con el que se cierra el libro. Los autores recogen aquí los contenidos y los agentes impulsores de los intentos de reforma descritos en los capítulos anteriores, y establecen una comparación con la reforma ortográfica actual, tras la cual confirman ésta como fase de culminación del proceso concebido en los años de 1933 a 1945. En términos de contenidos, la comparación se establece tanto entre las reglas introducidas como entre las concepciones teóricas que subyacen a ellas. Los autores entienden que la reforma actual, como continuadora de la línea trazada desde 1933, se debe a una concepción ya trasnochada de lo escrito como algo externo a la lengua. También en el plano de los agentes externos observan Birken-Bertsch y Markner una relación de continuidad con la línea trazada desde 1933, porque entienden que en aquellos años y en la actualidad el impulso de la reforma ortográfica ha sido propiciado por una injerencia directa del poder político en la reglamentación del uso de la lengua. Como las últimas frases del libro advierten, la posibilidad de intervención en la lengua es, por tentadora, imposible de rechazar para quien ostenta el poder, y, tal vez por esta razón, las intromisiones de este tipo constituyen una constante histórica (de la que no somos apenas conscientes).

Con independencia de que el lector comparta en mayor o menor grado las opiniones vertidas por Birken-Bertsch y Markner en este libro, creo que su lectura es muy recomendable para quien quiera formarse una opinión acerca de la polémica reforma ortográfica alemana, por la profundidad y el alcance de los criterios de juicio que proporciona, así como para quien esté interesado en conocer la política lin-

güística del Nacionalsocialismo, ya que la extensa documentación y el buen uso de un extenso número de citas –que, por el cuidado con que están incorporadas al texto, no dificultan la fluidez de lectura– garantizan la proximidad de las descripciones históricas a la realidad. El interés del contenido, la densidad de información y la claridad de exposición hacen que su lectura sea muy rentable.

Moisés Almela Sánchez